

Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light skin and pink nail polish placing a teal puzzle piece into a larger teal puzzle. The background is a blurred blue surface with other puzzle pieces and faint white numbers. The text 'Ediciones Lucas' is overlaid in a white, elegant script font at the top.

“CAPACITACIONES SOBRE EVANGELISMO 2022
PARTE II”
EI-010622-075

“CAPACITACIONES
SOBRE
EVANGELISMO
2022
-
PARTE II”

© 2022 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: junio 2022

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010622-075

TEMA 3: TODA AUTORIDAD ME HA SIDO DADA.

S
E
M
A
N
A
—
1
—

Estamos tratando de retomar las enseñanzas que el Señor Jesús nos dio acerca de presentar el Evangelio. Lo que queremos remarcar a través de estos estudios es que no basta con tener una enseñanza de “qué”, y “cómo” hacer una tarea de Evangelismo, sino más bien, que esto se convierta para nosotros en una vivencia diaria. Predicar a Cristo y las Buenas Nuevas de salvación debería ser una parte normal de nuestra Vida como creyentes. Si nosotros hemos sido salvados por el Señor Jesús, hemos experimentado una transformación, y Su Vida fluye en nosotros, lo menos que deberíamos hacer es testificar de Él. En esta ocasión, iniciaremos este estudio con el siguiente pasaje:

Mateo 28:16 (BTX IV)

“Pero los once discípulos fueron a Galilea, al monte que les había dicho Jesús. v:17 Y al verlo, lo adoraron; aunque algunos dudaron. v:18 Entonces Jesús se acercó y les habló, diciendo: Toda potestad me fue dada en el Cielo y en la

Tierra. v:19 Yendo, pues, discipulad a todos los gentiles, bautizándolos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; v:20 Enseñándoles a guardar todas las cosas que os mandé. Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del siglo.”

Antes de abordar este pasaje, y específicamente la frase que dice: “Toda potestad me fue dada en el cielo y en la tierra”; vamos a ver algunos puntos previos a este evento de victoria de la resurrección, el cual debe ser motivo para que nosotros anunciemos el Evangelio.

LA RAZA HUMANA CAYÓ Y SE VOLVIÓ ESCLAVA DE SATANÁS.

Cuando Adán cayó, también cayó con él toda la raza humana. Dicha caída privó al hombre de ser perfecto, sin pecado, y de tener acceso a la Gloria de Dios; además de eso, experimentó la muerte espiritual, y por si fuera poco, también se convirtió en esclavo de Satanás. Leamos los siguientes pasajes que confirman esto:

1 Juan 5:19

“Sabemos que procedemos de Dios, y el mundo entero yace en el maligno”.

Este versículo dice de manera clara que Satanás no sólo hizo caer al hombre, sino que también lo esclavizó.

También dice 2 Corintios 4:4

“En los cuales el dios de este siglo cegó las mentes de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, quien es imagen de Dios”.

El hombre en su estado caído está cautivo por Satanás, y por causa de su esclavitud, no puede conocer a Dios.

Efesios 2:1

“Y a vosotros, estando muertos en vuestros delitos y pecados, en los que anduvisteis en otro tiempo según la tendencia de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, del espíritu que ahora mismo está energizando en los hijos de desobediencia”.

Hechos 26:18

“A fin de que abras sus ojos, para que vuelvan de la tiniebla a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban liberación de pecados y herencia entre los santificados por la fe en Mí.

Es evidente por todos estos pasajes que Satanás no sólo hizo caer al hombre, sino que lo esclavizó. En los tiempos de Jesús, Israel era una nación esclavizada por Roma, pero ellos creían y alardeaban que eran libres. Más o menos así vive el ser humano, cree que es libre, pero la Biblia no se equivoca, todos los seres humanos yacen bajo la potestad de Satanás; interiormente todos están en esclavitud.

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO VENCIO A SATANÁS.

Cuando el Verbo vino y se hizo carne, participó de ser humano, por eso llegó a ser el “Hijo del Hombre”. El Señor participó de carne, de sangre, y de muchas cosas más que somos, vivimos, y nos acontecen a todos los

hombres. Entre las muchas cosas que el Señor consiguió al participar de la humanidad, fue morir como hombre en la cruz, y de esa manera venció al enemigo. Leamos los siguientes pasajes que nos confirman esta tremenda verdad:

Colosenses 2:15

“Y después de despojar en ella a los principados y a las potestades, los humilló públicamente al llevarlos prisioneros en desfile triunfal”.

Efesios 4:8

“Por lo cual dice: Cuando ascendió a lo alto, llevó cautiva una hueste de cautivos, dio dones a los hombres”.

Juan 12:31

“Ahora es el juicio de este mundo; ahora será echado fuera el príncipe de este mundo”.

Hebreos 2:14

“Así que, por cuanto los hijos fueron consubstanciales con sangre y carne, de igual manera Él también participó de lo mismo, para que hiciera ineficaz por

medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al Diablo”.

Con estos pasajes queda claro que nuestro Señor Jesucristo vino a hacerse hombre, y estando en tal condición, venció a Satanás y a todas sus huestes de demonios en la cruz del Calvario.

EL SEÑOR JESÚS VINO A PAGAR POR NUESTROS PECADOS.

Mateo 26:28

“Porque esto es mi sangre del pacto, la cual es derramada a favor de muchos, para liberación de pecados”.

CRISTO VINO A RECONCILIARNOS CON EL PADRE.

Colosenses 1:20

“Y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están

en los cielos, haciendo la paz por la sangre de su cruz”.

SATANÁS ES UN SER VENCIDO, EL SEÑOR JESÚS LO VENCIO.

Ahora bien, al inicio leímos un pasaje que dice: “Toda potestad me fue dada en el Cielo y en la Tierra”. ¿Por qué el Señor ocupó esta frase en el contexto de enseñarnos a presentar el Evangelio? Porque nosotros debemos pararnos en esta realidad. Si bien es cierto que Satanás esclavizó a la humanidad y la alejó de Dios, no obstante, el Señor ya venció al Diablo. Con la victoria de Cristo en la cruz y Su resurrección, ya nuestros pecados fueron perdonados, y ya fuimos reconciliados con el Padre. Cuando el Señor resucitó le fue dada toda autoridad de parte del Padre, por lo tanto, ya hay un camino abierto para que los hombres se acerquen a Dios. Nosotros debemos pararnos en esta realidad, que a Cristo le fue dada toda autoridad y que al enemigo le fue quitado todo el poder con el que nos esclavizaba. Leamos los siguientes versos:

Juan 13:3

“Sabido que el Padre le había puesto todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios volvía”.

Este verso dice que “Todas las cosas” están en las manos del Señor. Todas las cosas las gobierna nuestro Señor y Salvador. ¡Aleluya!

Hechos 2:36

“Sepa, pues, con certidumbre toda la casa de Israel, que a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo hizo Señor y Cristo”.

1 Corintios 15:27

“Porque todas las cosas sometió bajo sus pies; pero al decir: todas las cosas le han sido sometidas, claro es que está exceptuando a Aquel que le sometió todas las cosas; v:28 Y cuando le hayan sido sometidas todas las cosas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos”.

La razón por la que el Señor dijo: “Toda potestad me fue dada en el Cielo y en la Tierra”, fue con el fin de que Sus discípulos

salieran a testificar bajo esta realidad; Él quería que ellos tuvieran Vida de Iglesia parados en Su victoria. Nosotros también, si hemos de testificar del Nombre del Señor, debemos de hacerlo con la certeza de que Él tiene todas las cosas en sus manos, debemos decir con toda seguridad que Cristo es un vencedor, que Él ya pagó por todos nuestros pecados, y que ya nos reconcilió con el Padre. Podemos decir que la frase: “Toda potestad me fue dada en el Cielo y en la Tierra”, es el origen del mensaje de salvación que debe pregonar la Iglesia. No es casualidad que el Señor dijo esta frase justo antes de decirles: “Yendo, pues, discipulad a todos los gentiles”, en otras palabras, por causa de que “Yo (Jesús) he vencido”, “vayan”, “vivan”, “anuncien” a todas las gentes con toda seguridad que Satanás no los ha de esclavizar más porque “Yo” ya lo vencí. ¡Aleluya!

El Evangelio que la Iglesia pregonar tiene su origen en la victoria de Cristo. No tenemos porqué sentirnos amedrentados, ni salir a anunciar atemorizados este glorioso Evangelio, porque lo que anunciamos no está basado en nosotros, ni en nuestras obras, sino en la victoria que Cristo obtuvo sobre el adversario. De hecho esta realidad nos debe

invitar a tener un “Evangelismo” no de actividades especiales de vez en cuando, sino a hacer una Vida continua de Evangelismo. La victoria de Cristo es un hecho consumado, Él venció de una vez por todas, por lo tanto, todos los días debemos pararnos en esta realidad, y proclamar Su victoria sin ningún temor.

Resumamos esta lección diciendo: “Prediquemos el Evangelio para anunciar al mundo que Jesús ya pagó por nuestros pecados, ya nos reconcilió con Dios Padre, y ya venció a Satanás. Ya somos libres de Satanás, ya fuimos liberados del pecado, y somos transformados por la acción del Espíritu de Cristo en nosotros”. En palabras breves, éste es el Evangelio que debemos vivir y predicar.

Ya no pensemos, ni hagamos del Evangelismo una “práctica” extra en nuestra vida, sino hagámoslo como una acción normal a causa de lo que creemos. No debemos sentirnos estresados al pensar en el Evangelismo, al contrario, debe ser causa de gozo para nosotros pregonar que a nuestro Señor Jesucristo le fue dado todo poder, y toda autoridad, por lo tanto, nosotros lo

pregonamos todos los días a todas las gentes.
¡Amén!

TEMA 4: "YENDO, PUES"

Mateo 28:19 (LBLA)

“Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

Mateo 28:19 (BTX IV)

“Yendo, pues, discipulad a todos los gentiles, bautizándolos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

Al menos, de manera semántica podemos decir que existe una diferencia entre estas dos versiones de la Biblia. La Versión de Las Américas nos dice: “Id, pues...”, esto nos da la idea de una orden específica, y por lo tanto, debemos ejecutar una acción específica, y circunstancial; mientras que la Biblia Textual (BTX IV) nos dice: “Yendo, pues...” lo que nos da la idea de que debe ser algo natural, orgánico, que debe ser incorporado a la actividad normal del día a día. En otras palabras, la instrucción del Señor nunca fue que todos los creyentes se convirtieran en misioneros, que dejaran sus lugares de origen, que dejaran sus

S

E

M

A

N

A

—

2

—

trabajos, sus familias, y que se fueran a predicar a distintas partes del mundo; más bien, el sentir de Su instrucción fue: “yendo...”, es decir, mientras viven de manera normal, mientras trabajan, mientras descansan, etc. discipulen a todos los gentiles. La orden del Señor no iba dirigida a hacer Evangelismo de manera extraordinaria, sino, a que mientras algunos trabajaban que testificaran de Él, que mientras otros estudiaban que procuraran discipular a todas las personas que estuvieran a su alrededor, y así cada quien diera testimonio de Él según fuera su ocupación.

Ahora que estamos instruyendo sobre el Evangelismo, no queremos promover un activismo, sino queremos incentivar a todos a dar testimonio del Señor de manera normal, es decir, que testifiquemos de Él mientras caminamos y nos desarrollamos en este mundo.

Para la Iglesia, el Evangelismo debería ser parte de su vida misma, no un cúmulo de actividades especiales. ¿Acaso no somos testigos de lo desgastante que es hacer actividades especiales de Evangelismo? En una actividad especial siempre terminamos

gastando mucho; pues, nos desgastamos tanto física, como financieramente. No vamos a decir que es “malo” hacer este tipo de actividades, sin embargo, son insostenibles si las queremos realizar a menudo.

Definitivamente, habrá más avance para el Reino de Dios si todos testificamos al Señor en nuestro día a día, a que si lo hacemos sólo en ciertos días especiales. Lo que el Señor Jesús le estaba diciendo a Sus discípulos fue: “Hagan como algo de su propia vida el testificar acerca del Evangelio”; lo mismo debemos hacer nosotros, debemos incorporarlo a nuestra ruta de vida.

Ya no debemos de pensar en el Evangelismo como una orden a cumplir en un momento dado, más bien, debe ser un estilo de Vida para la Iglesia del Señor. Si todos recibimos esta revelación seguramente daremos fruto en abundancia, pues, nunca cesaremos de dar testimonio del Señor. Nosotros debemos ser como dice el Salmo 1:3

“... como árbol firmemente plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no se marchita; en todo lo que hace, prospera”.

Debemos convertirnos en creyentes que den fruto todo el tiempo, en creyentes que sirvan siempre, creyentes que todo el tiempo evangelicen.

Indudablemente, habrán los momentos en los que haremos cosas específicas, según el Señor le hable a cada hermano, o a cada Iglesia Local. Lo que debemos corregir es que no tenemos que esperar hasta que hayan “eventos” especiales para poder evangelizar, sino que podemos predicar a Cristo en todo tiempo, de manera cotidiana.

La palabra “Yendo” en el griego es “poreuomai”, y quiere decir: “El andar de las actividades normales de la Vida”. Esta palabra aparece en el mismo sentido en **Lucas 1:6 (BTX IV)**

“ambos eran justos delante de Dios, conduciéndose irreprochablemente en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor”.

Dice que ellos “se conducían”, en otras palabras, ellos vivían justamente siempre, no sólo en algunos momentos, este era su estilo de vida. De igual manera dice **Hechos 9:31**

“Entretanto la iglesia gozaba de paz por toda Judea, Galilea y Samaria, y era edificada; y andando en el temor del Señor y en la fortaleza del Espíritu Santo, seguía creciendo”.

Otra vez acá dice que “andaban” en el temor del Señor, es decir, ese era su estilo de vida. Entonces, lo que el Señor quería decirnos es que en las actividades normales de la vida, debemos de incluir el anunciar las Buenas Nuevas de Salvación, es decir, siempre. Recordemos que no sólo debemos ser comunicadores del Evangelio, sino “Testigos”.

Si nosotros como Iglesias tenemos la actitud de ser Testigos del Señor (siempre), vamos a generar muchas oportunidades de predicar el Evangelio, más allá de todo lo que de manera eclesiástica podamos hacer. A veces ha sucedido que hemos hecho alguna actividad evangelística, pero resulta que la mayoría de los invitados no llegan a la reunión. Muchas de estas actividades especiales han sido costosas, de mucho esfuerzo en todo sentido, y al final son un fracaso porque las personas no asisten. Una vez más, queremos dejar claro que no es “malo” hacer este tipo de actividades, sólo queremos remarcar que son

actividades muy costosas, y por lo tanto, son muy circunstanciales. Ahora bien, cuánto no ganará el Reino del Señor si nosotros optamos evangelizar siempre, es decir, que esa sea nuestro estilo de vida.

El Evangelismo tiene que ser objetivo y específico.

No podemos hacer evangelismo de manera subjetiva, ni creer que tener Vida de Iglesia es evangelizar. Tenemos que buscar a las almas necesitadas y presentarles el Evangelio, sólo que debemos hacerlo mientras realizamos nuestras labores, o nuestras actividades diarias. Para Dios y Su Reino no es muy funcional que nosotros hagamos una campaña de Evangelismo una semana entera, y luego nos olvidemos de Evangelizar todo el año. No es malo que hagamos la campaña Evangelística, lo malo es no hacer nada el resto del año. Es mejor optar por hacer evangelismo los 365 días del año en nuestras actividades normales, pues, se van a generar más oportunidades para que las almas conozcan al Señor. Hagamos parte de nuestra vida el estar abiertos a las necesidades de las personas; aprendamos a tener siempre a la

mano alguna manera de transmitir la Palabra, a dar esperanza y consuelo a las almas. Sólo que hagámoslo de manera objetiva, es decir, que al final del día podamos decir: “Hoy le presenté a Cristo a una persona”. Si todos ponemos de nuestra parte para evangelizar todos los días, seremos una Alabanza para Dios.

EL EVANGELISMO COMO UNA LABOR PERSONAL.

S
E
M
A
N
A
—
3
—

En algunos ámbitos de la Iglesia Evangélica, es costumbre que envían a misioneros a distintas partes del mundo, y los miembros locales se comprometen a ayudar económicamente por algún tiempo a estos hermanos que salen a las misiones. No es malo hacer esto, es bueno; sin embargo, no porque algunos aportan dinero para que otros prediquen quiere decir que ya están exentos de evangelizar. El Señor Jesús dejó esta labor a toda la Iglesia, por lo tanto, todos tenemos que hablar del Evangelio. Está bien que ofrendemos para la obra misionera, sí, pero no olvidemos que cada uno de nosotros debe ser un “Testigo” del Señor.

En primer lugar debemos de hablar del Señor a todos los que en nuestro diario vivir tienen algún tipo de relación con nosotros; ya sea esta familiar, estudiantil, de negocios, deportiva, etc. El campo de acción más apto para evangelizar para el creyente es su entorno diario. No es necesario ir a África a hacer la obra si

tenemos amigos en la universidad, en el trabajo, y familiares a los cuales podemos hablarles del Señor.

En segundo lugar, debemos generar oportunidades para ir más allá de las personas con las que nos relacionamos en nuestro entorno cotidiano. En algún momento dado, ya que hayamos acabado con nuestro círculo más cercano, también debemos propiciar las oportunidades para ir un poco más allá de las personas que conocemos, y hablarles a los que no necesariamente conocemos.

EL EVANGELISMO COMO UNA LABOR DE IGLESIA LOCAL.

Debemos de incorporar a la Vida de Iglesia el poder invitar, atender, discipular y compartir con aquellas personas necesitadas que están deseando ser restauradas por Dios. Como Iglesias no solamente testificamos a través del mensaje de la Palabra, sino siendo ejemplo con nuestra vida, a través de un canto, a través de los tiempos de comunión, compartiendo los alimentos, etc. Evangelizar

es labor de todos (siendo Uno). Dice **1 Corintios 14:23**

“Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; 25 lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros”.

Cada reunión de Iglesia debe prestarse para hablarle de Cristo a alguien, no tenemos que esperar a hacer alguna actividad específica para ello. Sí podemos hacer actividades especiales de Evangelismo, pero no seamos cerrados para presentarle a Cristo a alguien que nos visita en un día “normal” de Iglesia.

También debemos salir a evangelizar como Iglesias. Es bueno que todos, o en grupos pequeños salgamos a evangelizar. Al menos en nuestros países latinoamericanos es mejor que salgamos a “tocar puertas” en grupo, porque la gente se va a sentir más en confianza al ver a un grupo de personas identificadas como “creyentes”, que al ver a una sola persona. Recordemos que la inseguridad y la criminalidad en nuestros países es alta, así que casi nadie deja entrar a

un desconocido a sus casas, por lo tanto, será más prudente salir en grupo, que de dos en dos, o individualmente. No está de más darles el consejo que cuando salgan a “tocar puertas” lleven Biblias de papel, así existirá una comunicación visual de quienes somos, y qué es lo que queremos hablar con las personas.

Dice el **Salmo 126:1**

“Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion, seremos como los que sueñan. v:2 Entonces nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de alabanza; entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos. v:3 Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estaremos alegres”.

En este salmo vemos que el Señor hace volver a los cautivos, esto es figura de una Iglesia que comienza a ser restaurada, de una Iglesia que sus miembros empiezan a sentirse comprometidos con Dios y con Su Reino, y por ende, se integran fielmente a las reuniones y a la comunión con el Cuerpo de Cristo. Es un pecado que los creyentes abandonen la congregación, que sean infieles para reunirse, pues, eso debilita al grupo. Si Dios nos despierta y nos volvemos UNO en

Él, vendrá un avivamiento entre nosotros, seremos como los que sueñan, nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de alabanza; ¡Aleluya! Este es el avivamiento genuino que necesitamos. Si primeramente Dios nos hace volver, y todos nos comprometemos a serle fieles, y a servirle, entonces, empezaremos a ser “testigos” del Señor.

Dice también el Salmo 126:4 “Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová, Como los arroyos del Neguev. v:5 Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. v:6 Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”. Este salmo se apega a lo que vimos en esta sección, pues, dice que “irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla”, esto quiere decir que en el trayecto de nuestra vida seguramente habrán dificultades, tribulaciones, problemas de todo tipo, pero en medio de todo eso debemos sembrar la preciosa semilla de la Palabra. Incorporaremos el Evangelismo a nuestra vida diaria, en todo tiempo, tanto en lo personal como en nuestra Vida de Iglesia.

TEMA 5: DISCIPULAD A LOS GENTILES.

Mateo 28:19 (RV60)

*“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las
naciones”.*

Mateo 28:19 (LBLA)

*“Id, pues, y haced discípulos de todas las
naciones...”*

Mateo 28:19 (BTX IV)

“Yendo, pues, discipulad a todos los gentiles... “.

Una vez más, vale la pena hacer notar la diferencia entre estas tres versiones, pues, semánticamente sí nos cambian el mensaje. Si leemos estas tres versiones de la Biblia podemos ver que la Biblia Textual IV no dice: “haced discípulos”, sino “discipulad”. En el griego no aparece el verbo “hacer” que menciona la RV60 y la LBLA, pues, el énfasis no es que hagamos que la gente se convierta al Señor, y luego se hagan discípulos, sino que nosotros

seamos “discipuladores”. La idea es que nosotros nos ocupemos en que las personas conozcan el Evangelio y luego se conviertan en discípulos, y no que pretendamos que las personas se hagan discípulos sin conocer nada del Evangelio.

Evangélicamente aprendimos a que la gente llegue a un “culto” y que allí reciba a Cristo de una sola vez, y que de allí en adelante sea un miembro fiel en la Iglesia; No estamos diciendo que esto no pueda darse, pero no debemos descartar que la enseñanza del Señor fue que primeramente discipuláramos a la gente lo concerniente al Evangelio, para que luego ellos se conviertan en discípulos y miembros del Cuerpo de Cristo. En otras palabras, debemos primeramente discipular a las personas con el fin de que ellos tengan más recursos para optar por creer en Aquel de quien les estamos hablando.

Un comentarista dice acerca de este pasaje: “Discipular es orientar la mente de las personas hacia algo específico”. Es necesario que nosotros entendamos la ordenanza que el Señor nos dio en este punto. Lo que el Señor nos pide a los creyentes es que orientemos la mente de las personas hacia una mejor

percepción del Evangelio, es decir, que les enseñemos las cosas básicas de nuestra fe para que en un determinado momento, sea el Espíritu quien los redarguya y los guíe al arrepentimiento. Seguramente alguien que primeramente sea discipulado de esta manera, y luego acepte a Cristo, será un creyente más comprometido con Dios, que aquel que aceptó a Cristo por una presión social, o en un estado de emoción.

Al decirnos el Señor que discipulemos, nadie queda exento de no poder hablar del Evangelio. El Señor no nos está llamando a predicarle a multitudes, ni a hacer milagros, ni señales que sean testimonio para que miles de personas se conviertan de una vez, al estilo de lo que hizo el apóstol Pedro. Él nos invita a “orientar la mente de las personas a aquello en lo que nosotros ya creemos”. La única incapacidad que tendríamos para hacer esto es que por negligencia no tengamos amarradas las bases de nuestra fe en el Señor, y si este es el caso de alguien, pues, arrepíentase, y sea diligente en aprender y amarrar la Palabra del Señor. Los apóstoles del principio exhortaron a algunas Iglesias que habían caído en este error, a que tuvieran

amarradas las verdades fundamentales del Evangelio; así lo dice Hebreos 5:11

“Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. 12 Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido”.

Es necesario que todos amarremos las verdades universales y fundamentales del Evangelio como son: la salvación, la justificación, la santidad, el perdón, la gracia, y otras más que contribuyen a que la gente llegue al conocimiento de Cristo. En este punto creo que muchos han fallado, y he allí la razón por la cual se ven escasos para hablar de la fe que tienen en el Señor Jesucristo; exhorto a que todos reparen esa brecha y amarren el conocimiento para que puedan discipular a los que tengan en su entorno, y a los que están un poco más allá de su círculo cercano.

Leamos los siguientes pasajes que nos muestran la gran importancia de discipular.

Romanos 10:14

“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?”.

¿Acaso no es lógico este orden de preguntas? Muchas personas desconocen el Evangelio que nosotros profesamos, la mayoría sólo conocen de la religión evangélica de la cual quieren ser parte. Nosotros como Iglesias locales deberíamos tener una guía de las cosas básicas de nuestra fe, con la cual pudiéramos discipular a otras personas. Por ejemplo, nosotros deberíamos tener claros los aspectos que encierra la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Algunos dirán: “Eso sí lo tengo claro”; ¿Lo tenemos tan claro como para instruir a otros que nunca han escuchado acerca de estos temas? No confundamos lo que nosotros hemos recibido en nuestro espíritu por la fe, con tener un orden de pensamientos con los cuáles podemos hablar de nuestra fe; son dos cosas distintas. ¿Estamos aptos para enseñarle a los inconversos el mensaje del Evangelio? ¿Puede el Señor usarnos para predicar? ¿Acaso no es necesario que antes que hallemos almas a quienes les hablemos, debemos estar seguros

de que podemos hablar claro el “a, b, c” de nuestra fe?

Hoy en día la gente ama más la denominación a la que pertenecen que su fe, ¿Por qué? Porque les hablaron más de la denominación que de Cristo. Otros se congregan en determinada congregación por “amor” a su pastor, porque los que les predicaron el “Evangelio”, en realidad les hablaron más del “pastor” que de Cristo. Otros pertenecen a cierta denominación por las doctrinas que les enseñaron, pues, les hablaron diversidad de verdades, en lugar de enseñarles acerca de Aquel que es el Evangelio. Al repasar la historia de muchos creyentes, nos damos cuenta que no fueron discipulados adecuadamente, sino que fueron llevados por una emoción colectiva, o algún movimiento social de moda.

Si ponemos en práctica esto que estamos enseñando, seguramente nosotros mismos saldremos “evangelizados” y bien instruidos en cuanto a la centralidad del Evangelio. Muy posiblemente muchos que han estado con nosotros nunca han nacido de nuevo, o muchos de nuestros hijos sólo han estado en la Iglesia pero no conocen al Señor. ¿Por qué?

Porque nunca han sido discipulados; tal como dijo el apóstol Pablo: “¿Cómo creerán en Aquel de quien no han oído?”.

Corroboremos esta verdad con otro pasaje:

Romanos 10:25

“Y a aquel que es poderoso para afirmaros conforme a mi evangelio y a la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que ha sido mantenido en secreto durante siglos sin fin, v:26 pero que ahora ha sido manifestado, y por las Escrituras de los profetas, conforme al mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para guiarlas a la obediencia de la fe”.

En este pasaje los dos versículos hacen referencia a los “ya creyentes”. En el v:25 dice que el Evangelio nos puede afirmar, y luego en el v:26 dice que este Evangelio debemos darlo a conocer a todas las naciones para guiarlas a la obediencia de la fe. Que Dios nos dé la gracia para hacer algo al respecto, y poder discipular a nuestra familia, a nuestros vecinos, a nuestros compañeros de trabajo, y a los que están un poco más allá de nuestro entorno social. Que después de algunas pláticas podamos invitar a las personas a

recibir a Cristo, pero que entiendan realmente lo que les estamos proponiendo.

Dice **Hechos 26:17**

“librándote del pueblo judío y de los gentiles, a los cuales yo te envíé, v:18 para que abras sus ojos a fin de que se vuelvan de la oscuridad a la luz, y del dominio de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe en mí, el perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados”.

Este pasaje también nos define claramente lo que es el Evangelismo, lo cual podemos reducir a dos puntos:

- 1.- QUE LAS ALMAS RECIBAN EL PERDÓN DE PECADOS.
- 2.- QUE SEPAN QUE AL CREER EN JESÚS TENDRÁN HERENCIA CON LOS SANTOS.

Estas son las dos cosas básicas que tenemos que enseñarles a las personas que no conocen al Señor. No seamos cerrados en nuestra mente y corazón. Sí es lícito y necesario predicarle a los “no creyentes”. Este pasaje dice que Dios le encomendó a Pablo que les diera luz a las personas para que ellos se

volvieran de la oscuridad en la que vivían. Ya con los ojos abiertos, y teniendo luz, las personas mismas se volverán del dominio de Satanás a Dios. Dice **2 Corintios 4:6**

“Pues Dios, que dijo que de las tinieblas resplandecerá la luz, es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo”.

En este verso el apóstol Pablo relaciona la luz con el conocimiento de Dios; por lo tanto, cuando nosotros le damos a la gente “conocimiento” del Señor, estamos abriéndoles los ojos para que se encuentren con Dios, a través de nuestro Señor Jesucristo.

Para terminar leamos **Juan 20:30**

“Y muchas otras señales hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro; v:31 pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer, tengáis vida en su nombre”.

El v:31 dice: “estas cosas se han escrito para que creáis en Jesús...” ¿A cuáles cosas escritas se refiere? A la Biblia, al libro que está

conformado por todo lo dicho por Dios en el Antiguo Pacto, así como lo que se escribió en el Nuevo Pacto. En otras palabras, la Biblia es una herramienta que nosotros debemos usar para evangelizar, lo dice enfáticamente el v:31 “Para que creáis que Jesús es el Cristo”. ¿Qué esperamos? ¿que la gente de su propia iniciativa lea la Biblia? ¿Acaso no es más orgánico que nosotros le ayudemos a leer y entender la Biblia a las personas?

Toda persona que ha de tomar una decisión importante en su vida, debe procesar lo que va a decidir para hacerlo con decisión y convicción. A la hora de presentar el Evangelio, nosotros debemos contribuir a esa manera natural con la cual todos los humanos toman decisiones. Es por tal razón, necesario, que le enseñemos bien a las personas lo relacionado al Evangelio, para que lo acepten y lo crean con firmeza.

¡Dios les bendiga!